

De regreso a Dakar

Descolonizando la economía política internacional
a través de la teoría de la dependencia

Ingrid Harvold Kvangraven

King's College, Reino Unido
ingrid.kvangraven@kcl.ac.uk

Felipe Antunes de Oliveira

Queen Mary, University of London, Reino Unido
f.antunesdeoliveira@qmul.ac.uk

DOI: 10.32995/0719-64232025v11n21-187

Fecha de recepción: 28/06/2025
Fecha de aceptación: 13/08/2025

Kvangraven, I. H., & Antunes de Oliveira, F. (2025). De regreso a Dakar: Descolonizando la economía política internacional a través de la teoría de la dependencia. *Cuadernos de Teoría Social* 11 (21): 39-91

De regreso a Dakar

Descolonizando la economía política internacional a través de la teoría de la dependencia

Ingrid Harvold Kvangraven
Felipe Antunes de Oliveira

RESUMEN

Mientras que el campo de la economía política internacional (EPI) incluyó una diversidad de voces en sus inicios, historias de ese campo tienden a marginar ciertas contribuciones, particularmente aquellas del Sur Global. El esfuerzo por descolonizar la EPI ofrece la oportunidad de revisar su historia, redescubrir las voces marginadas e imaginar nuevos futuros posibles. Este artículo aborda tal desafío y propone una ruta alternativa mediante la recuperación de la teoría de la dependencia. Argumentamos que esta puede conceptualizarse como una perspectiva periférica de la EPI que se comprometió a pensar desde el Sur Global y a producir estudios políticamente comprometidos justo cuando el campo se estaba formando. El trabajo profundiza en los principios clave de la teoría de la dependencia, contrastándolos con la EPI convencional y poniéndolos en diálogo con los enfoques decoloniales. Para demostrar su simultáneo potencial no eurocéntrico, anticolonial y orientado hacia las políticas de dicha teoría, recuperamos un momento fundacional que las historias disciplinarias de la EPI han olvidado: la Conferencia de Dakar de 1972, organizada por Samir Amin, con la participación de destacados líderes latinoamericanos, así como de estudiosos de la dependencia estadounidenses y africanos.

PALABRAS CLAVE

Teoría de la dependencia; Eurocentrismo; Decolonizando la EPI; Teoría decolonial; imperialismo; anti-colonialismo

Back to Dakar

Decolonizing International Political Economy Through Dependency Theory

Ingrid Harvold Kvangraven
Felipe Antunes de Oliveira

ABSTRACT

Whereas the field of International Political Economy (IPE) included a diversity of voices at its outset, histories of the field tend to marginalize certain contributions - particularly those from the Global South. The endeavor to decolonize IPE offers an opportunity to look back at IPE's history, re-discover the marginalized voices, and imagine new possible futures. This article engages with contemporary calls to decolonize IPE and proposes an alternative route to do so by recovering dependency theory. We argue that dependency theory can be conceptualized as a peripheral IPE perspective that was committed to thinking from the Global South and to producing politically engaged scholarship just as the field was being formed. The article elaborates on the key tenets of dependency theory, contrasting it with mainstream IPE, and putting it in dialogue with decolonial approaches. To demonstrate the simultaneous non-Eurocentric, anti-colonial, and policy-oriented potential of dependency theory, we recover a foundational moment that disciplinary histories of IPE have forgotten: the 1972 Dakar conference, organized by Samir Amin, with the participation of leading Latin American and African dependency scholars.

KEYWORDS

Dependency Theory; Eurocentrism; Decolonizing IPE; Decolonial Theory; Imperialism; Anti-colonialism

INTRODUCCIÓN

Nos encontramos en 1972. La reunión del presidente Nixon con Mao Zedong va a reconfigurar la geopolítica de la Guerra Fría y, con el tiempo, la economía política global en general. Después de un encarcelamiento de 16 meses, Angela Davis fue liberada gracias a una campaña internacional que creó conciencia sobre el racismo estructural en los Estados Unidos. En América Latina, dictaduras capitalistas de derecha tomaban el poder de un país tras otro mediante una serie de golpes de Estado apoyados por Estados Unidos, en un intento de impedir el surgimiento de “una nueva Cuba”. Mientras tanto, la herida abierta de la guerra de Vietnam seguía sangrando, y la reciente independencia de las colonias británicas y francesas en África y Asia parecía anunciar el ocaso del imperialismo occidental y el ascenso del llamado “Tercer Mundo”. La aceleración de la inflación y la intensificación de la movilización sindical en Estados Unidos y Europa fueron signos tempranos de las crisis económicas y políticas que se avecinaban, y preanunciaron la ofensiva neoliberal del capital contra el trabajo que se desarrollaría en la década de 1980. Tan solo un año antes, la administración estadounidense había cerrado la “ventana del oro”, lo que puso en crisis a todo el sistema de Bretton Woods. Al año siguiente, el primer shock petrolero cambiaría drásticamente los mercados energéticos mundiales, con profundas implicaciones en los sectores real y financiero de la economía.

El campo académico de la EPI es, en gran medida, producto de este contexto. En sus expresiones dominantes, británicas y estadounidenses, buscó dar sentido a la disolución acelerada del orden político y económico

internacional construido después de la Conferencia de Bretton Woods por los vencedores de la Segunda Guerra Mundial. Por supuesto, la propia economía política tiene una historia intelectual mucho más larga (Roncaglia, 2006; Selwyn, 2015), pero su descuido de lo “internacional” (Antunes de Oliveira, 2021a) exigió renovados esfuerzos teóricos para comprender las profundas interconexiones entre la economía y la política en su dimensión internacional (Strange, 1970).

Este artículo intenta rescatar y reclamar una perspectiva de la EPI que ha sido relegada. La tradición de la dependencia, que surgió en paralelo con la EPI dominante en el Norte Global, se enfrentó a las mismas condiciones disruptivas y abordó muchos de los mismos problemas. Haciendo eco y aprovechando los esfuerzos contemporáneos para descolonizar este campo (Best et al., 2021; Bhambra, 2021; Baumann, 2021; Hobson, 2013a, 2013b; Kvangraven y Kesar, 2022; LeBaron et al., 2021; Mantz 2019), sostenemos que la tradición de la dependencia ofreció, desde el principio, formas perspicaces y políticamente relevantes de pensar en las principales preocupaciones de la EPI, pero desde el punto de vista del Sur Global o “periférico”. Volviendo a 1972, ubicamos la olvidada Conferencia de Dakar como uno de sus momentos fundacionales. Convocada por Samir Amin, reunió a destacados académicos y activistas de países latinoamericanos y africanos. El encuentro ofrece una visión de lo que podría haber sido la EPI si las voces del Sur Global se hubieran escuchado en el Norte.

En instituciones del Norte Global, la EPI evoca de inmediato a académicos como Robert Cox, Robert Gilpin, Peter Katzenstein, Robert Keohane, Charles Kindleberger, Stephen Krasner y Susan Strange. Los estudiantes que toman “Introducción a la EPI”, “EPI 101” o cursos equivalentes pueden esperar leer, al menos, a algunos de estos autores, así como debates contemporáneos en torno a sus legados. Las nociones de “estabilidad hegemónica” y de “hegemonía” se enseñan haciendo referencia a Kindleberger (1973), Cox (1981) y Gilpin (1981). Katzenstein (1976) es la referencia para las fuentes “domésticas” de la EPI. Keohane (1984 ; Keohane y Nye,

1977) y Krasner (1983), por supuesto, son referencias obligatorias para el estudio de la “interdependencia” y el papel de los “regímenes internacionales”. Finalmente, Strange (1970, 1986) añade a la mezcla el relato crítico asociado con la “Escuela Británica”. Para Benjamin Cohen, posiblemente el historiador intelectual más influyente de la disciplina, este es el “salón de la fama de la EPI”. Cox, Gilpin, Katzenstein, Keohane, Kindleberger, Krasner y Strange son nada menos que los “Siete magníficos”; “Difícilmente podría imaginarse un grupo más diverso” (Cohen, 2008, pp. 8-9).

No compartimos esta afirmación. El problema no se limita al hecho de que se trate de un grupo completamente blanco compuesto por seis hombres y una mujer. La falta de diversidad en los “Siete magníficos” constituye una manifestación del eurocentrismo de la EPI. Estos autores se enfocan, casi exclusivamente, en el impacto y las implicaciones políticas de las múltiples crisis de los años setenta en y para los Estados Unidos y el Reino Unido. Su posición social dentro de universidades de élite condiciona no solo lo que pueden observar, sino también el estilo de análisis que privilegian y los criterios que emplean para definir qué cuenta como investigación rigurosa. La contribución de los académicos emergentes de la EPI desde los noventa, como Robert Bates (1999) y John Ikenberry (2009), ha provocado nuevos debates, pero apenas ha ayudado a su descolonización.

De acuerdo con la perspectiva de la periferia global, todos los temas fundamentales de esta disciplina se ven de diferente forma. En lugar de discutir los beneficios y desafíos de la estabilidad hegemónica, la preocupación recae en cómo resistir al imperialismo (Furtado, 1978). En lugar de centrarse en las fuentes internas de las decisiones políticas, la pregunta central apunta al papel de las clases dominadas-dominantes en la reproducción de la brutal superexplotación capitalista (Bambirra, 1978). Para el Sur Global, los “regímenes internacionales” importan debido a la imposición extranjera de normas de gobernanza económica que restringen las políticas comerciales, fiscales y monetarias. En pocas palabras, la “interdependencia” se parece mucho más a la “dependencia” (Cardoso y Faletto, 1977; Dos Santos, 1970;

Marini, 1965, 2011 [1972]). Al mirar hacia 1972 y explorar los legados de la Conferencia de Dakar y la contribución de la tradición de la dependencia en general, contribuimos a imaginar un futuro más diverso para la EPI. Como demostraremos, la tradición de la dependencia puede caracterizarse por un doble compromiso. En primer lugar, buscaba responder a algunas de las mismas preguntas que la EPI convencional, pero desde la perspectiva del Sur Global. En segundo lugar, aspiraba a realizar intervenciones políticas con un marcado carácter anticolonial y antiimperialista.

Se puede obtener mucho de este esfuerzo, tanto para el campo de la EPI en general como para los estudios sobre la dependencia en particular. El primero se ha caracterizado por el eurocentrismo, lo que impide generar aportes que comprendan plenamente la naturaleza desigual y combinada de la economía global, que se hace particularmente evidente cuando se teoriza desde la periferia. Ampliar el canon también proporcionaría nuevas vías para los estudios sobre la dependencia, que han sido severamente marginados tanto en el Norte como en el Sur Global desde la década de los ochenta (Kufakurinani et al., 2017).

A continuación, el artículo ofrece un análisis exhaustivo de los llamados contemporáneos a descolonizar la EPI. Posteriormente, se sostendrá que esos intentos siguen siendo insuficientes, carecen de relevancia política y a menudo no cuestionan el eurocentrismo arraigado en las teorías y enfoques de este campo. Después, se examinará su controvertida relación entre la versión estadounidense y británica dominante y la teoría de la dependencia, así como la crítica decolonial más reciente respecto a esta última tradición. Por último, se analizará la Conferencia de Dakar de 1972 como un ejemplo concreto de la praxis anticolonial de la EPI.

DECOLONIZANDO LA EPI: PUNTOS CIEGOS, EUROCENTRISMO Y DIVERSIDAD

En los últimos años se han puesto de manifiesto las raíces coloniales de la EPI. Hasta ahora, la mayor parte de las críticas han surgido desde dos

perspectivas conceptuales. La primera señala que deja de lado cuestiones que son cruciales para comprender el colonialismo, el racismo y otros temas asociados con la descolonización (Mantz, 2019; Baumann, 2021). Lo llamamos, siguiendo a Best et al. (2021) y LeBaron et al. (2021), el enfoque de los “puntos ciegos”. Este planteamiento intenta descolonizar la EPI conservando su núcleo, incorporando lo que “se ha dejado fuera” (Murphy, 2009). El segundo enfoque sostiene que las teorías mismas de esta disciplina son intrínsecamente eurocéntricas. Desde esta perspectiva, el esfuerzo descolonizador se orienta a cuestionar y dismantelar los supuestos fundamentales que estructuran el campo (Hobson, 2012, 2013a, 2013b; Phillips, 2005, 2009). A continuación, analizamos ambos enfoques por separado. Sostenemos que, aunque cada uno ha aportado puntos valiosos, la búsqueda de formas de descolonización a menudo ha ignorado las contribuciones anticoloniales y antiimperialistas originales.

Si bien los estudios anticoloniales se formaron a partir del análisis y la oposición al colonialismo formal, en su versión contemporánea tienden a ir un paso más allá, teorizando explícitamente sobre cómo las estructuras coloniales, neocoloniales, racializadas o imperiales son apoyadas y co-constituidas por la explotación capitalista (por ejemplo, Dei y Ascharzadeh, 2001; Kvangraven, 2023; Narayan, 2017; Ossome, 2021; Patnaik y Patnaik, 2021; Pradella, 2013; Sen y Marcuzzo, 2018; Tamale, 2020). Algunos estudios poscoloniales y decoloniales también pueden ser anticoloniales y/o antiimperialistas, pero las corrientes dominantes dentro de las tradiciones de las primeras tienden a priorizar las formas discursivas del eurocentrismo producidas por el colonialismo y el imperialismo, en lugar de tomar las formas materiales de opresión como punto de partida (Bhambra, 2014; Sinha y Varma, 2017).

El enfoque de los “puntos ciegos” para abordar las raíces coloniales de la EPI ha sido quizás el más influyente en los últimos años, dando lugar a una serie de intervenciones que discuten las cuestiones que los planes de estudio y los libros de texto de este campo omiten. Los críticos encuentran

que, tanto en la investigación como en la enseñanza, las cuestiones relacionadas con la descolonización –como las relaciones raciales y el imperialismo– a menudo se relegan a números especiales, temas adicionales o clases en las últimas semanas del semestre (Dei, 2016; Mantz, 2019). Por lo tanto, la solución es “agregar” cosas que faltan en la disciplina, así como considerar cómo se pueden reemplazar conceptos específicos, tales como la noción común de lo internacional, el economicismo incrustado en gran parte de la EPI (Mantz, 2019) o la relativamente poca atención que se presta a las relaciones de clase (Selwyn, 2015). Este llamado suele ir acompañado de apelaciones al pluralismo global y a la incorporación de una mayor diversidad de perspectivas provenientes de distintas regiones del mundo (Leander, 2009; Phillips, 2009). En su forma más radical, el enfoque de los puntos ciegos puede desafiar la metodología dominante de la EPI, que tiende a centrarse en la comprensión unitaria o atomizada de las ciencias sociales, lo que excluye la diversidad epistemológica y metodológica (Inayatullah y Blaney, 2015).

En particular, podemos identificar dos “puntos ciegos” que suelen surgir en relación con la descolonización de la EPI, a saber: la raza y la colonialidad. En primer lugar, la ausencia de la raza en gran parte de la economía política es un antiguo problema señalado por los estudiosos de la Tradición Radical Negra (Du Bois, 1935; Robinson, 1983). En años más recientes, la relativa omisión de la dimensión racial en la EPI también ha sido denunciada de forma contundente. Estas críticas apuntan a una falta de atención al papel estructural que desempeña el racismo en ciertas instituciones y procesos de socialización (Singh, 2021) y muestran cómo la EPI puede beneficiarse de la investigación que desentraña la raza como un sistema de ordenamiento colonial, lo que puede ayudarnos a comprender mejor la evolución del sistema global de opresión y explotación (Tilley y Shilliam, 2017). En segundo lugar, basándose en los estudios decoloniales, los críticos del campo de los puntos ciegos también sostienen que los análisis de las relaciones económicas del orden global moderno que se basan en

la EPI tienden a dissociarse de los procesos de colonialismo, imperialismo y esclavitud (Mantz, 2019; Bhambra, 2021). La solución, entonces, radica en “reconocer los contextos imperiales coloniales” (Bhambra, 2021, p. 320).

Pasemos ahora a la segunda perspectiva principal desde la que se ha criticado a la EPI, la de su fundamento teórico eurocéntrico. La cuestión del eurocentrismo en este campo no es nuevo, aunque recientemente su debate se ha revigorizado (Hobson, 2013a, 2013b; Ling, 2002; Murphy y Tooze, 1991; Phillips, 2005). Lo que distingue a esta perspectiva del enfoque de los puntos ciegos, si bien puede haber superposiciones, es que considera que cuestionar el eurocentrismo implica revisar los sesgos presentes en el núcleo mismo de la disciplina y en los puntos de partida de su teorización.

Basándose en Wallerstein (1997), es posible identificar cinco formas interrelacionadas en las que el eurocentrismo se manifiesta en las ciencias sociales y que son particularmente relevantes en el contexto de la EPI: (1) su historiografía, (2) su universalismo, (3) sus supuestos sobre la civilización (occidental), (4) su orientalismo y (5) sus intentos de imponer una teoría del progreso. En primer lugar, la historiografía eurocéntrica se refiere a explicaciones del dominio europeo en el mundo basadas en logros históricos europeos específicos o rasgos culturales. Este legado se puede encontrar en gran parte de la sociología e historiografía weberianas. Un ejemplo de ello es el influyente *La riqueza y la pobreza de las naciones* de David Landes (1995), que sostiene que el desarrollo de Gran Bretaña se basó en sus invenciones pioneras, su trabajo duro y su cambio autogenerado. La crítica de Hobson (2004) a esta narrativa histórica sobre el desarrollo británico se ha vuelto muy influyente en el campo de la EPI. Su análisis revela cómo Gran Bretaña dependió de la adquisición y asimilación deliberada de tecnologías chinas, lo que desmiente su supuesta originalidad y la ubica como un “desarrollador tardío” (véase también Helleiner, 2021).

En segundo lugar, el eurocentrismo como universalismo atemporal se refiere a la elaboración de teorías del desarrollo abstraídas de las experiencias europeas, una práctica denunciada por muchos críticos de la EPI (Amin y

Palan, 1996; Blaut, 1993; Hobson, 2013a). Según estos autores, existe una fuerte tendencia en la disciplina a identificar propiedades y restricciones que determinan el comportamiento económico y político sin considerar el contexto histórico. Por ejemplo, Hobson (2013a) cuestiona la Política de Economía Abierta (Bates, 1999), una importante corriente contemporánea en la EPI estadounidense, por estar basada en experiencias de sociedades occidentales que se universalizan y esencializan de manera transhistórica mediante categorías formalizadas y cuantificadas en variables dependientes e independientes.

En tercer lugar, el eurocentrismo basado en supuestos sobre la civilización occidental implica cuestionar teorías que sitúan a Europa como el único motor de la historia, donde el capitalismo y la modernidad habrían emergido de forma endógena (Anievas y Nişancioğlu, 2015; Blaut, 1993; Hobson, 2013a; Inayatullah y Blaney, 2015). Hobson (2013a) distingue entre un eurocentrismo que ubica el excepcionalismo de Europa en términos de cultura e instituciones racionales (lo que él llama “institucionalismo eurocéntrico”) o en términos de aptitud genética o climática (“racismo científico”). Otro aspecto de esta crítica apunta a la forma problemática en que Occidente y el resto del mundo son separados metodológicamente, en lugar de ser comprendidos en su interrelación histórica y estructural (Hobson, 2013b; Said, 1978; Shilliam, 2021).

En cuarto lugar, las teorías de la EPI han sido objetadas por asumir a Occidente como punto de referencia normativo en la economía política global. Esta crítica se nutre de las posturas poscoloniales de Said (1978) y de las teorías del posdesarrollo (Escobar, 2011; Sachs, 1997), que problematizan la racialización de la dicotomía entre Occidente y el resto. En esta representación binaria, Occidente se presenta como racional y moderno, mientras que el resto es tradicional, incivilizado y necesitado de desarrollo.

En quinto lugar, el eurocentrismo también se expresa en la fuerte dependencia de la EPI respecto de la idea de progreso lineal. Como el progreso fue un eje central en la Ilustración europea, las ciencias sociales con

raíces en la ella también están moldeadas por una teoría del progreso que a menudo se concibe de manera lineal y, a veces, etapista (Wallerstein, 1997). Por ejemplo, el institucionalismo propuesto por Keohane (1984) y la apasionada defensa del liberalismo por parte de Ikenberry (2020) asumen la expansión del capitalismo como un bien público que conducirá al progreso global, al tiempo que ignoran los aspectos explotadores y coercitivos del propio capitalismo que socavan esa narrativa.

Además de estos cinco aspectos señalados por Wallerstein, hay una expresión de eurocentrismo que afecta, tal vez, a la propia obra del autor. Se trata de la suposición de que las instituciones de investigación del Norte Global constituyen el lugar privilegiado para la producción de teoría social, y que otros esfuerzos por comprender la dinámica de la economía capitalista pueden ignorarse sumariamente, en particular cuando están escritos en idiomas distintos del inglés. En resumen, la falta de diversidad en la EPI convencional puede verse en sí misma como una forma de eurocentrismo, ya que viene de la mano de suposiciones a menudo ocultas sobre qué autores constituyen el canon disciplinario. Vinculada a esta dimensión, persiste la idea generalizada de que el conocimiento se produce en el Norte Global y fluye de manera descendente hacia receptores pasivos en el Sur (Townes, 2012). Esta suposición ha sido cuestionada por investigaciones recientes que demuestran la multidireccionalidad del intercambio de conocimiento (Eaton y Katada, 2022; Fajardo, 2022; Helleiner, 2021; Helleiner y Wang, 2018), aunque dichos flujos siempre están estructurados por relaciones de poder desiguales (Thornton, 2018).

Esta última manifestación del eurocentrismo afecta incluso a autores que están comprometidos con desafiarlo en el campo de la EPI. Hobson (2013b), por ejemplo, reconoce que las teorías centradas en los cambios a nivel global podrían proporcionar un enfoque no eurocéntrico del surgimiento del capitalismo, pero en lugar de abordar la riqueza de autores latinoamericanos, caribeños o africanos que lo hacen, su rápido guiño a la tradición de la dependencia se limita a una breve mención de la obra tardía

de André Gunder Frank (1998), el único miembro de ese grupo que desarrolló la mayor parte de su carrera en el Norte Global. Es más, con frecuencia se cita a Wallerstein –radicado allí mismo– como principal autoridad en materia de eurocentrismo, en detrimento de Samir Amin (1988), a pesar de la contribución seminal de este último al concepto y a los debates con su libro *El Eurocentrismo. Crítica de una ideología*.

Si bien descolonizar la EPI exige ciertamente abordar los puntos ciegos y superar los diversos aspectos del eurocentrismo mencionados anteriormente, sostenemos que también requiere reescribir, diversificar y reconsiderar el canon disciplinario. En este punto, Inayatullah y Blaney (2015) plantean una pregunta que resulta especialmente importante para este artículo: “¿Cómo hemos permanecido inconscientes o insensibles a la diversidad que ya existe?” (p. 890). Esta interrogante nos conduce a la teoría de la dependencia, una tradición largamente desatendida dentro de la EPI.

LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA: UNA TRADICIÓN OLVIDADA DE LA EPI

El influyente artículo de Susan Strange, “Economía internacional y relaciones internacionales: un caso de negligencia mutua” (1970), considerado posiblemente el “manifiesto” fundador de la escuela británica de la EPI (Cohen, 2008, p. 13), revela un segundo caso de negligencia, además del señalado por la autora en el título. Este texto comienza con el desajuste entre los cambios en la economía y la política internacional, anticipando así muchos de los debates sobre la EPI que caracterizarían la década de los setenta. Entre los efectos reales de estos cambios, menciona el problema del “desarrollo desequilibrado” (1970, p. 307). Para demostrar su argumento de que la economía internacional y las relaciones internacionales habían estado hablando una sobre la otra sin lograr abordar los desafíos contemporáneos de entonces, procede a elaborar una revisión crítica de la literatura. En este punto, la mirada del Norte Global de la autora se hace evidente. Strange

no solo se preocupa de cómo los cambios que identifica impactan al mundo desde una perspectiva del Atlántico Norte, sino que todos los autores con los que trabaja están vinculados a instituciones del Norte Global. La literatura sobre la dependencia, que entonces emergía a nivel internacional después de la publicación de los primeros artículos de Marini (1965), Frank (1966), Best (1968) y Dos Santos (1970) en inglés, es completamente ignorada. La idea de que se podría aprender algo de los académicos del Sur Global que abordaban problemas similares e intentaban también tender un puente entre la economía y la política internacional no parece habersele ocurrido a Strange, al menos en ese momento.

Como una de las voces más progresistas de la EPI y, particularmente, abierta a debatir perspectivas marxistas, el descuido original de la académica respecto a la tradición de la dependencia puede parecer sorprendente. Sin embargo, refleja el sesgo eurocéntrico y los estrechos límites epistemológicos de la EPI en sus orígenes. Al otro lado del Atlántico, la situación no era sustancialmente diferente. Al principio, la tradición de la dependencia fue ignorada o descartada sumariamente por considerarse marxista y no científica. Un ejemplo de ello es el clásico trabajo de Keohane y Nye, “Poder e interdependencia”, publicado originalmente en 1977. Aunque se superpone claramente con muchos temas discutidos por la tradición de la dependencia, las menciones a la “dependencia internacional” se relegan a una sola nota a pie de página en el prefacio.

Sin embargo, hacia fines de los setenta, a medida que los estudios sobre la dependencia se expandían y se volvían cada vez más influyentes en el Tercer Mundo, su descuido por parte de la corriente dominante de la EPI se volvió imposible de sostener. El punto de inflexión fue un número especial de *Organización Internacional* publicado en el invierno de 1978 (volumen 32, número 1). La principal revista de la EPI dedicó nada menos que diez artículos originales a la “dependencia y la dependencia” bajo la dirección de James Caparoso. Muchos de estos textos simpatizaban con la tradición de la dependencia (Hirschman, 1978 ; Gereffi, 1978; Fagen,

1978), aunque otros luchaban por comprender los conceptos básicos de ella (McGowan y Smith, 1978).

Esta breve apertura fue limitada en la medida en que no dio espacio a académicos latinoamericanos o africanos, y mucho menos a las voces radicales fuera de los círculos establecidos que comenzaron a presentar argumentos de dependencia en debates intelectuales más amplios (Galeano, 1973; Rodney, 1972). Ignorando los intensos intercambios entre dependencistas, gran parte del compromiso de la EPI con esta teoría pronto se cristalizó en forma estereotipada. Fue, entonces, simplificada en exceso, bajo la idea de que el crecimiento económico en la periferia global era totalmente imposible debido a las restricciones internacionales. Brutalmente reducida a un argumento que nunca reivindicó ninguno de sus intelectuales originales, desprovista de sus percepciones sociológicas, políticas e históricas, la dependencia podría descartarse como una reliquia marxista, supuestamente refutada por la Historia misma. Como lo resume Krasner:

El espectacular progreso económico de los países recientemente industrializados del sudeste asiático ha sido un golpe devastador para la teoría de la dependencia, la elaboración más importante de las ideas marxistas en el área de la economía política internacional (...). Si los científicos sociales de América Latina están más preocupados por el libre comercio y el acceso al mercado que por la explotación, será difícil para sus colegas de América del Norte y Europa sostener cualquier programa de investigación viable para la teoría de la dependencia (Krasner, 1994, p. 15; para argumentos similares, véase Gilpin, 1987; Katzenstein y otros, 1998).

Con algunas excepciones relevantes –como el trabajo tardío de Susan Strange, quien en las páginas del primer volumen de *RIPE* refutó el argumento de Krasner y propuso nuevas formas de interpretar la categoría de “dependencia” (1994, p. 215)–, la relación entre la EPI dominante y la tradición de la dependencia ha transitado desde la indiferencia y el desdén hasta el ataque superficial. Si bien existió un breve periodo de apertura intelectual, esta se vio limitada por la falta de voluntad para incorporar de forma genuina a los dependencistas en el debate.

Un renovado compromiso con la teoría de la dependencia implica una nueva mirada a la contribución de sus autores originales, así como una disposición de apertura con las voces de pensadores y activistas de la periferia global en la actualidad. De hecho, la teoría de la dependencia fue —y sigue siendo— una tradición vibrante, rica y diversa, a pesar de que su recepción en el Norte Global generalmente la convierte en “un hombre de paja fácil de destruir” (Cardoso, 1977, p. 15). Contrariamente a cómo suele contarse, su historia no es la de una teoría singular ni es completamente marxista, y no afirma que el desarrollo capitalista en la periferia sea absolutamente imposible. Entonces, ¿qué es?

Como sucede con cualquier corpus académico, la definición de la teoría de la dependencia es muy controvertida. De hecho, existieron serios desacuerdos dentro de la tradición, como lo ilustra, por ejemplo, el número especial de 1981 de *Latin American Perspectives* (Chilcote, 1981). Allí, estructuralistas, marxistas clásicos y neomarxistas participaron en un debate fructífero sobre las implicaciones de sus diferencias teóricas, conceptuales y metodológicas. Tal vez debido a esa falta de unidad entre sus exponentes, han sido escasos los intentos de caracterizar la tradición en general. La definición más influyente puede ser la de Dos Santos (1970), quien ve la dependencia como “una situación en la que la economía de ciertos países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otro” (p. 231). Su amplitud permite muchos puntos de entrada teóricos y metodológicos para explicar qué significa estar “condicionado por”, cómo ha evolucionado este condicionamiento y cómo persiste. De manera similar, Cardoso (1977) sostuvo que, si bien numerosos científicos sociales podrían ver que existe “interdependencia” en la economía mundial, los teóricos de la dependencia destacaban la relación de poder altamente desigual que la sostiene. En este sentido, ya entendían la economía global como un entramado de formaciones sociales interrelacionadas, anticipándose por décadas al tipo de enfoque que Hobson (2013a) exige a las teorías no eurocéntricas. No debe olvidarse que esta labor intelectual precede ampliamente a la reciente autocritica dentro de la EPI.

Es más, aunque la teoría de la dependencia es conocida por explorar las estructuras globales de producción, muchos estudiosos de esta corriente también se preocuparon por la economía política de las estructuras nacionales de producción, tomando las estructuras globales como un hecho (Madariaga y Palestini, 2021). Considerando la relativa apertura teórica de la teoría de la dependencia –que dio cabida a diversas corrientes como el marxismo, el estructuralismo y el institucionalismo–, puede resultar fructífero concebir esta tradición como una escuela latinoamericana de EPI (Reis y Antunes de Oliveira, 2021; Tussie y Chagas-Bastos, 2022) o como un programa de investigación (Kvangraven, 2021), en lugar de una teoría formalizada. Para los dependentistas, teorizar los diversos aspectos y expresiones de su propuesta resultó tan generativo como los debates sobre la “interdependencia”, la “hegemonía” o los “regímenes internacionales” en la corriente dominante de la EPI. A pesar de la naturaleza necesariamente abierta de estos debates conceptuales, hay dos características centrales que distinguen a la tradición de la dependencia de otras corrientes de la EPI: su compromiso con la teorización desde el Sur y su compromiso con un proyecto político de emancipación social.

En lugar de tomar al Norte Global como punto de referencia para el análisis, la teoría de la dependencia parte de la particularidad de la periferia, teoriza sobre la persistencia del desarrollo desigual, explora cómo el colonialismo moldeó históricamente la economía mundial y las estructuras internas de las sociedades dependientes, y destaca las limitaciones que enfrentan los países periféricos (Kvangraven, 2021). Aunque suele asociarse con América Latina, surgieron vertientes en todo el mundo, incluso en África y el Caribe (Amin, 1974; Best, 1968; Girvan, 2005; Pantin, 2009; Rodney, 1972). Si bien la mayoría de los teóricos de la dependencia se preocuparon por construir marcos teóricos y empíricos alternativos para comprender los desafíos del desarrollo desde el punto de vista de la periferia, ya sea relacionados con las restricciones financieras, el intercambio desigual, la superexplotación de la mano de obra, el cambio agrario o el desarrollo

tecnológico, algunos también formularon contribuciones teóricas de largo alcance que cuestionaron directamente los marcos eurocéntricos.

Un ejemplo de ello es *El Eurocentrismo* de Samir Amin (Amin, 1988). Esta contribución seminal a los debates sobre las distorsiones eurocéntricas, imperialistas y racistas en la teoría social contemporánea ha sido, en gran medida, descuidada en los debates contemporáneos sobre el eurocentrismo de la EPI. Amin sostuvo que la visión del capitalismo como un proceso racional fundado en características europeas endógenas de racionalidad y triunfo equivale a una ideología eurocéntrica funcional al imperialismo. Es más, desenmascaró los fundamentos imperialistas y racistas del desarrollo del capitalismo en Europa para demostrar que sería una imposibilidad lógica que los países de la periferia siguieran el mismo camino que los del centro. Al reconectar el desarrollo capitalista con las estructuras internacionales de explotación, Amin desvirtúa la idea –todavía presente en los discursos dominantes sobre el desarrollo– de que las estrategias de desarrollo adoptadas por los países ricos de hoy pueden y deben replicarse en los países de la periferia.

La segunda característica clave de los estudios sobre la dependencia es su compromiso político y su participación activa en las luchas materiales contra las relaciones coloniales y neocoloniales, así como en la resistencia a las dictaduras capitalistas en América Latina. Ese compromiso llevó a que los teóricos de la dependencia participaran con frecuencia tanto en debates políticos y de políticas públicas a nivel nacional e internacional, como en el interior de movimientos sociales y revolucionarios. Samir Amin, por ejemplo, asesoró a los gobiernos y ayudó a construir instituciones alternativas en África y en todo el mundo, como el Consejo para el Desarrollo de la Investigación en Ciencias Sociales en África (CODESRIA) y el Foro Social Mundial (Kvangraven, 2020). Marini, por su parte, fue una figura intelectual clave e inspiración para diversos movimientos revolucionarios en Brasil y otros países (Traspadini y Stedile, 2011). Asimismo, los teóricos de la dependencia en África y América Latina mostraron un marcado interés

por aprender mutuamente e intercambiar ideas sobre los desarrollos teóricos y políticos en sus respectivas regiones. Como veremos, la Conferencia de Dakar de 1972 constituye un ejemplo elocuente de este intercambio.

LAS CRÍTICAS DECOLONIALES A LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

Nuestra afirmación de que la teoría de la dependencia ofrece una forma alternativa para descolonizar la EPI puede sonar sorprendente o incluso engañosa para los estudiosos poscoloniales y decoloniales contemporáneos. Después de todo, esta tradición siguió fundamentalmente preocupada por los debates sobre el “desarrollo”, por lo que podría decirse que se mantuvo ligada a la *larga duración* de la modernidad en América Latina (Grosfoguel, 2000, p. 363). Además, las obras clásicas de la dependencia prestan poca atención a las formas de opresión racializadas y de género y, no pocas veces, subordinan todas las formas de lucha social a la lucha de clases (Antunes de Oliveira, 2021b). Estas objeciones constituyen lo que llamamos la crítica decolonial a la teoría de la dependencia. Muchos autores decoloniales latinoamericanos y africanos se formaron como dependentistas o en estrecho diálogo con esta tradición (Dussel, 1973; Grosfoguel, 1992; Kufakurinani, 2017; Quijano, 1968). Se podrían hacer críticas similares de la dependencia desde una perspectiva poscolonial (Kapoor, 2002), aunque suele subrayarse que la postura poscolonial tiene una genealogía distintiva en los estudios históricos-literarios y del sur de Asia (Bhambra, 2014; Chakrabarty, 2009; Said, 1978), y normalmente dirige su arsenal crítico a otras corrientes del marxismo periférico. No obstante, en las ciencias sociales, la teoría de la dependencia suele considerarse obsoleta, reemplazada por los giros decolonial, poscolonial y posdesarrollista.

Contrariamente al análisis más bien superficial de los académicos estadounidenses de la corriente principal de la EPI que se mencionó anteriormente, la crítica decolonial señala limitaciones fundamentales de la primera

generación de la teoría de la dependencia. Nuestra contracrítica reconoce algunos de los puntos planteados por los académicos decoloniales. Estas limitaciones recién ahora están siendo superadas por una nueva generación de académicos de la dependencia (Antunes de Oliveira, 2021b, 2022; Féliz, 2019; Kvangraven, 2021, Chilcote y Vasconcelos, 2022; Madariaga y Palestini, 2021), en general más sensibles a las formas interseccionales de explotación. Sin embargo, también destacamos algunas fortalezas que tenía la primera generación, en gran medida relegadas con el giro decolonial. En particular, sostenemos que los estudios decoloniales siguen estando demasiado alejados de los debates de economía política y, por lo tanto, son incapaces de disputar el espacio político con las ideologías económicas y políticas dominantes, como alguna vez lo hicieron los dependentistas.

Ramón Grosfoguel (1997, 2000, 2007) ofrece quizás la visión más completa de las ideas de desarrollo latinoamericano desde una perspectiva decolonial. Su reconstrucción histórica de los debates en la región evita errores comunes entre los críticos del Norte Global, como confundir la erudición de la dependencia con el trabajo desarrollista de Raúl Prebisch o, alternativamente, mezclar la dependencia con el marxismo ortodoxo *tout court*. En cambio, según Grosfoguel (1997) “la escuela de la dependencia libró una lucha política y teórica en tres frentes: contra la ideología neodesarrollista de la Cepal, contra el marxismo ortodoxo de los partidos comunistas latinoamericanos y contra la teoría de la modernización de los académicos estadounidenses” (p. 497).

Según el autor, esta línea de investigación se topó con sus propias contradicciones en la década de 1980. Incapaz de plantear un desafío al ascenso del neoliberalismo en América Latina tras la crisis de la deuda, la tradición de la dependencia retrocedió y parte de la antigua izquierda radical regresó al desarrollismo. Esto se debió “en parte a una de las principales debilidades del enfoque dependentista, a saber, que su solución para eliminar la dependencia todavía estaba atrapada en las categorías de la ideología desarrollista”. Como explica Grosfoguel, “las cuestiones de la dependencia

quedaron atrapadas en las problemáticas de la modernidad: cuáles son los obstáculos al desarrollo nacional y cómo lograr un desarrollo nacional autónomo” (1997, p. 533). Su respuesta consistió en un desplazamiento hacia un nivel superior de abstracción, a saber, el sistema-mundo. Esta medida se justificó políticamente con una visión pesimista sobre la posibilidad de un cambio radical en las sociedades periféricas debido a la naturaleza global del capitalismo: “romper con el sistema entero o transformarlo desde el nivel del Estado-nación está completamente fuera de su alcance de posibilidades. Por lo tanto, un problema global no puede tener una solución nacional o local; un problema global requiere una solución global” (1997, p. 533).

Esta posición es posteriormente reformulada y ampliada (Grosfoguel, 2000, 2007), incorporando una postura decolonial más explícita, a veces en tensa yuxtaposición con el marco wallersteiniano del autor. El desarrollismo aparece entonces como solo una de las limitaciones conceptuales de la dependencia, junto con la “negación de la coetánea” y el “ocultamiento de la colonialidad del poder” (2002, p. 371). Esta transición se basa en la evolución del trabajo de algunos teóricos de primera generación, en particular Aníbal Quijano y Enrique Dussel, así como en el renovado enfoque en los debates epistemológicos en los estudios latinoamericanos de la década de 1990 (Escobar, 2011; Mignolo, 2012; Moraña et al., 2008). Mientras tanto, la investigación decolonial en África tomó un camino diferente, ampliando algunas categorías para contrarrestar el supuesto determinismo económico y tomar en cuenta las dependencias epistémicas, basándose en el trabajo de Ngũgĩ wa Thiong'o o Frantz Fanon, entre otros (Kufakurinani, 2017). Un ejemplo de ello es Amílcar Cabral (1979), quien denuncia el imperialismo portugués desde una perspectiva combinada: económica, cultural y antirracista. De hecho, la literatura decolonial africana se mantuvo más cerca de la teoría de la dependencia, dado su énfasis en la “desimperialización” y su afinidad con el marxismo y Samir Amin (Kufakurinani, 2017 ; Ndlovu-Gatsheni, 2021 ; Nkenkana, 2015).

Aunque puede adoptar formas diferentes según el autor y el campo específico, la crítica decolonial identifica con precisión una contradicción importante en el corazón de los estudios sobre la dependencia. El problema mismo del subdesarrollo siempre renovado que animó a la primera generación de sus teóricos presupone un binarismo entre desarrollo y subdesarrollo. En cambio, como afirma Dussel (2008):

Los dualismos simplistas de centro-periferia, desarrollo-subdesarrollo, dependencia-liberación, explotadores-explotados, todos los niveles de género, clase, raza que funcionan en la bipolaridad dominador-dominado, civilización-barbarie, principios universales-incertidumbre, totalidad-exterioridad, deben ser superados, si son utilizados de manera superficial o reductiva (p. 343).

Dussel (2014) insiste en que esto no significa abandonar la perspectiva de que existen relaciones reales de explotación y dominación, sino que debemos adoptar “posiciones de mayor complejidad”. En sus palabras, “la lucha de clases nunca será superada, pero no es la única lucha; es una entre muchas otras (las de las mujeres, las de los ambientalistas, las de las minorías étnicas, las de las naciones dependientes, etc.)...” (p. 343). Entre estas “posiciones de mayor complejidad” se encuentra el concepto de “colonialidad del poder” de Quijano (2000), que reconecta la dependencia con formas racializadas de dominación. Como explica Maldonado-Torres (2011), retomando a Quijano, “la dependencia no es externa a las regiones en cuestión, sino que resulta de constituciones orgánicas de sociedades periféricas afectadas como están por la colonialidad del poder” (p. 13).

Los autores decoloniales muestran, sin duda, un conocimiento mucho más profundo de la tradición de la dependencia que la mayoría de los estudiosos de habla inglesa. Sin embargo, su interpretación de esta corriente sigue basándose en estereotipos injustos y distinciones exageradas. Por mencionar solo un ejemplo, el concepto de clases dominantes “dominadas-dominantes” de Vânia Bambirra (1978) y sus escritos pioneros sobre la condición de las mujeres en América Latina difícilmente encajan en una

imagen binaria de la dependencia en blanco y negro. Considerando la riqueza de las contribuciones históricas, sociológicas, políticas y económicas de esta tradición, incluidas las acaloradas controversias entre los propios dependentistas, la crítica decolonial de los años noventa puede verse como una extensión de los debates sobre la dependencia de los setenta y ochenta. Esto es particularmente cierto en relación con Dussel y Quijano, quienes, pese a cuestionar ciertos supuestos de la dependencia, en gran medida siguen siendo parte de ella.

Teniendo en cuenta estas continuidades, los rechazos decoloniales más crudos de la teoría de la dependencia deben entenderse, al menos en parte, como productos de la escena académica estadounidense de los años noventa y principios de los 2000, cuando todo lo que se pareciera al marxismo tendía a ser descartado como perteneciente al pasado. Para un público neoliberal despolitizado, la investigación decolonial surgió como una crítica más abstracta y menos consecuente del imperialismo estadounidense que la teoría de la dependencia. Mientras los debates dependentistas desaparecieron de los departamentos de Sociología, Economía y Política, las discusiones decoloniales se apoderaron de los centros de literatura y estudios culturales.

En este punto, la diferencia fundamental entre ambas perspectivas adquiere un papel central. Mientras los teóricos de la dependencia participaron activamente en debates de economía política a nivel nacional y, a menudo, recurrieron a conceptos posiblemente nacionalistas, este tipo de intervención política es descuidada o directamente cuestionada por los autores decoloniales (Grosfoguel, 1997, p. 533). Como señala Blaney (1996), la movilización de la “soberanía” por parte de los dependentistas como una forma de disputar las jerarquías globales a veces tuvo un costo. Esto se debe a que “si bien el principio de soberanía puede invocarse para autorizar reivindicaciones muy fuertes de autonomía y diferencia, estas reivindicaciones fuertes son igualmente cruciales para constituir y legitimar la desigualdad dentro de la sociedad internacional” (p. 470).

No es imposible conciliar el esfuerzo por disputar debates de políticas a nivel estatal y movilizar formas de nacionalismo periférico contra el imperialismo con una postura crítica frente a las limitaciones de los Estados modernos y la problemática retórica de la soberanía. De hecho, los dependtistas no eran nacionalistas de mente estrecha. Con la notable excepción de Cardoso y sus colaboradores (Cardoso y Faletto, 1977 ; para una crítica contemporánea, véase Antunes de Oliveira, 2022), nunca creyeron en soluciones puramente nacionales a los desafíos del capitalismo periférico. Marini, Bambirra, Dos Santos, Frank y Amin tenían absoluta claridad sobre el carácter global de este sistema. Sin embargo, ello no les impidió involucrarse en disputas a nivel nacional, siempre concebidas como instrumentales en su lucha teórica y política contra el imperialismo estadounidense y el capitalismo global en general. La crítica de Marini (1978) al “neodesarrollismo” de Cardoso, por ejemplo, es una gran demostración de la delgada línea que los mejores estudios sobre la dependencia tendieron entre los debates nacionales sobre el desarrollo y un compromiso más profundo con las luchas anticapitalistas internacionales que, a menudo, se entrelazaban con los llamados a la integración latinoamericana o al panafricanismo.

Es posible, por lo tanto, trazar una distinción conceptual entre la perspectiva anticolonial de la teoría de la dependencia y las perspectivas decoloniales contemporáneas. Mientras que la primera considera los debates de economía política nacional como espacios fundamentales de resistencia y disputa política, la segunda privilegia las formas culturales y epistemológicas de resistencia a la modernidad occidental. Esta distinción explica por qué, a pesar de haber desplazado en gran medida las formas más antiguas de teoría de la dependencia, particularmente en el Norte Global, los autores decoloniales siguen siendo incapaces de plantear ningún desafío políticamente consecuente a las políticas neoliberales y (neo)desarrollistas en América Latina. El abandono de la perspectiva orientada a intervenir en los debates de economía política nacional dejó el terreno libre al avance del Consenso de Washington durante los ochenta y noventa, así como al

giro neodesarrollista de comienzos de los 2000. Sin embargo, no es necesario reificar esta distinción entre perspectivas anticoloniales y decoloniales. Es perfectamente posible participar en debates de economía política y, al mismo tiempo, mantener una crítica de la modernidad occidental para, en última instancia, tratar de superarla. Este recorrido nos conduce, una vez más, a Dakar.

LA CONFERENCIA DE DAKAR COMO PRAXIS ANTICOLONIAL DE LA TEORÍA DE LA DEPENDENCIA

La teoría de la dependencia tiene raíces diversas y controvertidas, pero no hay duda de que en la década de 1970 alcanzó su apogeo (Antunes de Oliveira, 2021b; Fajardo, 2022; Kay, 2020). Mientras los académicos latinoamericanos teorizaban explícitamente sobre los mecanismos y situaciones de dependencia en centros de Chile, Cuba, México y Brasil, sus pares africanos se organizaban en torno a una investigación radical anticolonial y antiimperialista en Tanzania, Uganda y Senegal. En esos años se organizaron múltiples encuentros sobre la teoría de la dependencia y la economía política radical, desde la conferencia de 1972 en Santiago de Chile sobre la “Transición al socialismo” y el Congreso Latinoamericano de Sociología de 1975 en San José de Costa Rica, hasta el Sexto Congreso Panafricano de 1974 en Dar es Salaam y la conferencia mundial de 1972 sobre “Estrategias de desarrollo: África versus América Latina” en Dakar, Senegal (en adelante, la Conferencia de Dakar). Fue un periodo de intenso activismo y diplomacia del Tercer Mundo. La Conferencia de Bandung, también conocida como la Conferencia Asiático-Africana, que tuvo lugar en abril de 1955 en Bandung, Indonesia, generó un fuerte impulso internacional para las luchas anticoloniales y antiimperialistas (Phạm y Shilliam, 2016). Bandung fue un paso importante hacia la eventual creación del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) en 1961 y, más tarde, al Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI), declarado formalmente en la ONU en 1974, como

un conjunto de propuestas defendidas por los países en desarrollo para poner fin al colonialismo económico y la dependencia.

Nos centramos en la Conferencia de Dakar de 1972 debido a su importancia global para la teoría de la dependencia como tradición, ya que fue un intento explícito de reunir a los académicos latinoamericanos y africanos, con la participación también de voces del Norte Global. A diferencia de encuentros y seminarios anteriores en América Latina, no podía ser desestimada por los académicos emergentes de la EPI en el Norte Global bajo el argumento de tratar exclusivamente problemas de desarrollo latinoamericano, ya que allí se discutieron cuestiones centrales de alcance mundial con participantes de América Latina, África, Europa y Norteamérica. Considerando esta lista global de contribuciones, los debates en Dakar fueron posiblemente mucho menos provinciales que los que, al mismo tiempo, tenían lugar en la EPI del Norte Global.

La reunión en Dakar fue convocada por el propio Samir Amin. Sostenemos que, hasta ahora ignorada en las historias intelectuales de la EPI, esta conferencia es un ejemplo perfecto del doble compromiso de la tradición de la dependencia: primero, teorizar desde la periferia global (en contraste con la EPI británica y estadounidense dominantes); y segundo, con una praxis política anticolonial y antiimperialista (en contraste con el esfuerzo principalmente epistemológico de los autores descolonizadores posteriores). El encuentro reunió a importantes intelectuales y activistas de todo el mundo para discutir los desafíos apremiantes de la periferia. Sus legados sobrevivieron en los debates posteriores sobre la dependencia y, afirmamos, deberían ser revisados para inspirar nuevas formas de imaginar un futuro anticolonial y antiimperialista para la EPI.

Reconstruir la Conferencia de Dakar es como intentar resolver un rompecabezas al que le faltan piezas. La mayoría de los participantes ya ha muerto, no hay grabaciones y sus actas nunca se publicaron íntegramente. No es nuestro objetivo reconstruir en detalle su desarrollo completo. Esperamos que el intento de visitar los eventos de Dakar pueda inspirar a

otros investigadores a hacer lo mismo, arrojando luz sobre debates específicos y contribuir a conformar un panorama más completo en el futuro. En lo que sigue, nos basaremos en pistas dispersas y documentos históricos para fundamentar nuestro argumento sobre el carácter centrado en el Sur de esta conferencia y la relevancia política de la teoría de la dependencia. Después, reflexionaremos sobre su legado analizando brevemente las carreras que hicieron Samir Amin y Ruy Mauro Marini.

TEORIZANDO DESDE EL SUR

Las memorias de académicos como Ruy Mauro Marini (1990), Theotônio Dos Santos (1994), Vânia Bambirra (1991), André Gunder Frank (1991) y Samir Amin (2006) constituyen fuentes fundamentales para el estudio de la Conferencia. Los informes de investigación inéditos de académicos brasileños que reclaman sus posiciones después del fin de la dictadura en su país son documentos muy ricos sobre los orígenes de la teoría de la dependencia que solo ahora están siendo analizados sistemáticamente (Wasserman, 2022). Dos Santos (1994), por ejemplo, recordó el encuentro como un seminario que “puso en contacto a un grupo de pensadores que continúan hasta el día de hoy el debate sobre el sistema mundial” (p. 46). También lo menciona en su *Imperialismo y Dependencia de 1978*, donde afirma que Samir Amin fusionó el pensamiento social latinoamericano y africano de manera productiva (Dos Santos, 2020 [1978], p. 1074). Asimismo, Bambirra (1991) señala la invitación a unirse a la Conferencia en sus memorias, pero desafortunadamente no pudo viajar porque enfermó de neumonía (p. 43). Para Marini, sin embargo, fue crucial. Le dio la oportunidad de presentar su obra más importante, a saber, la *Dialéctica de la dependencia*, que acababa de terminar. Según Marini (1990):

La difusión internacional de *Dialéctica de la dependencia* se ha producido, en parte, porque presenté el texto como ponencia en la Conferencia Afrolatinoamericana, celebrada en Dakar, en septiembre de 1972, gracias a

la iniciativa del Instituto de Desarrollo Económico y Planificación (IDEP), un organismo de la ONU dirigido por Samir Amin, que estudió ambos continentes, además de Europa.

Por las memorias de Amin (2006) nos enteramos de que, además de Marini, este evento incluyó a estrellas emergentes de la teoría de la dependencia como André Gunder Frank, Fernando Henrique Cardoso, Pablo González Casanova, Aníbal Quijano y Gérard Pierre-Charles (p. 204). Frank (1991), a su vez, lo recuerda como un intento de Samir Amin de “introducir la teoría de la dependencia en África” (p. 61). También aprovechó la oportunidad para “[introducir] también alguna teoría naciente [de los sistemas mundiales]”, con el acuerdo de Samir Amin (Frank, 2000, p. 217).

Basándose en una breve nota publicada en el 15.º Boletín de CLACSO (1972), Paola Adriana Bayle (2015) identificó al menos 41 participantes en la Conferencia de Dakar, provenientes de países como Argentina, Benín, Brasil, Camerún, Egipto, Haití, Nigeria, Tanzania y Zaire (hoy República Democrática del Congo); pero también del Reino Unido, Estados Unidos, Alemania y Francia (véase el Apéndice 1). De hecho, el encuentro demuestra la posibilidad de colaboración, intercambio de ideas y desarrollo de alianzas entre distintas fronteras disciplinarias y geográficas. Aunque incluyó a académicos del Norte Global, su enfoque en los estudios centrados en el Sur es particularmente inspirador.

En contraste, las formas en que esa investigación y los académicos que la llevaban a cabo se incorporan a las principales instituciones de la EPI siempre han sido limitadas y desiguales. Pocos autores que toman puntos de partida anticoloniales y antiimperialistas en su trabajo publican en las principales revistas de esta corriente, y hay escaso espacio para la investigación en sus conferencias emblemáticas, que en su mayoría se realizan en centros de conocimiento del Norte Global. La situación es peor para los académicos anticoloniales con sede en el Sur Global. En lugar de formar alianzas con centros de conocimiento del Sur y comprometerse con la teoría de la dependencia y otros estudios anticoloniales y antiimperialistas, las

instituciones de EPI que apuntan a “descolonizar” tienden a centrarse en integrar perspectivas feministas, decoloniales y poscoloniales en sus estudios (ver por ejemplo ISA TFGS, 2018, p. 6). Los documentos y memorias sobre la Conferencia de Dakar de 1972 revelan que sus principales protagonistas fueron académicos de la periferia global o con base en ella, interesados principalmente en compartir entre ellos sus nuevas ideas de investigación y perspectivas teóricas. Esta es la primera característica del enfoque anticolonial de la dependencia: pensar desde puntos de vista de espacios particulares en la periferia global, apoyándose en centros de conocimiento de la periferia, pero con ambiciones globales.

RELEVANCIA POLÍTICA

La segunda característica clave de la dependencia —el compromiso de participar en debates relevantes para las políticas, disputando el espacio con las perspectivas económicas, políticas y sociológicas dominantes— aparece con claridad en la “Nota conceptual” de Amin sobre la Conferencia de Dakar (IDEP, 1971). También se puede deducir del contenido de los documentos presentados en ella. El texto destaca las deficiencias de la “economía pura” y se basa en la “creciente conciencia de la necesidad de tratar el problema del desarrollo desde los ángulos histórico, social, político y económico si queremos rastrear las raíces del subdesarrollo y abordarlas con un enfoque más científico” (IDEP, 1971, p. 1). En consecuencia, la conferencia tuvo seis temas principales: 1) teoría del desarrollo económico; 2) la estructura económica de los países en desarrollo (heterogeneidad estructural, modos de producción, estructura de propiedad del sector exportador, formaciones sociales, extracción de excedente económico); 3) el papel del sector terciario como medio y modo de integración en el mercado mundial; 4) el concepto de desarticulación de la sociedad y sus formas (incluido el papel de la industrialización por sustitución de importaciones, con capital local y extranjero); 5) la superpoblación, el ejército de reserva y la marginalidad en

los países en desarrollo; y 6) la estrategia de desarrollo en el contexto de la dependencia global, incluidas las preocupaciones por la integración económica y el papel de las corporaciones multinacionales.

Lo que resulta particularmente interesante en el contexto del compromiso de la conferencia con la interdisciplinariedad es que muchos de los temas discutidos se atrevieron explícitamente a disputar los campos de la economía y la economía política. Es probable que esto no sea casual, dado que se llevó a cabo en un momento en que la corriente dominante comenzaba a volverse cada vez más estrecha, expulsando las visiones heterodoxas de la economía (Lee, 2009). El campo de la economía se ha reducido mucho más desde entonces, obligando a numerosos economistas heterodoxos a recurrir a la EPI, la geografía económica y otros campos relacionados en los que todavía hay cierta apertura teórica a enfoques que van más allá de la elección racional y el marginalismo. Nuestro llamado a descolonizar la EPI a través de una expansión del canon y la reescritura de la historia de la disciplina es, por lo tanto, muy relevante también para el campo de la economía (véase Kvangraven y Kesar, 2022 para algunas reflexiones sobre cómo la descolonización de la economía es, a la inversa, relevante para la EPI).

Identificamos nueve trabajos presentados en la Conferencia de Dakar (ver Apéndice 2), aunque probablemente hubo más. No tenemos espacio aquí para explorar ninguno de ellos en mayor detalle, sin embargo, una mirada rápida a los temas tratados revela tanto la amplitud como la relevancia política de este encuentro. Reginald Green habló sobre los desafíos de construir un socialismo autosuficiente en Tanzania. Frank presentó dos trabajos, una contribución histórica sobre el papel de América Latina y África en la historia mundial, y un segundo texto más orientado a las políticas, considerando las consecuencias de la división internacional del trabajo sobre la dinámica de los mercados internos de los países dependientes. Brian van Arkadie y Oscar Braun abordaron un tema que se volvió cada vez más importante en los estudios sobre la dependencia, a saber, el comercio internacional y las inversiones extranjeras. Rodolfo Stavenhagen presentó

su investigación sobre las estructuras agrarias en África y América Latina. Finalmente, Samir Amin, Ruy Mauro Marini y Fernando Henrique Cardoso expusieron lo que más tarde se convertirían en influyentes aportes teóricos sobre el concepto mismo de dependencia y las limitaciones de la acumulación de capital en la periferia global.

Además de su contribución académica a los debates interdisciplinarios sobre el desarrollo, se podría decir que la Conferencia de Dakar cumplió una función política internacional. Muchos de sus participantes también habían estado involucrados en la construcción concreta de instituciones anticoloniales. Por ejemplo, Dos Santos se convirtió en el cofundador de la Asociación de Economistas del Tercer Mundo, cuyo primer congreso tuvo lugar en Argelia en 1976 bajo los auspicios del MNOAL, donde también estuvo Samir Amin (Kay, 2020). La conferencia puede verse, por lo tanto, como una contraparte intelectual de los esfuerzos diplomáticos de los entonces llamados países del Tercer Mundo para desafiar el orden mundial centrado en instituciones económicas y regímenes internacionales dominados por los llamados países del Primer Mundo, como el FMI, el Banco Mundial y el GATT. Algunas de las ideas clave presentadas en el encuentro eventualmente reaparecerían en el discurso internacional, cada vez más exigente y combativo, de los líderes del Tercer Mundo en la UNCTAD, la Asamblea General de la ONU y el GATT.

EL LEGADO DE DAKAR Y SU PERDURABLE RELEVANCIA

Los múltiples legados intelectuales y políticos de la Conferencia de Dakar aún no han sido plenamente analizados. Aquí solo nos referiremos a algunas de las aportaciones más relevantes y duraderas al desarrollo intelectual de la teoría de la dependencia, examinando las trayectorias y las contribuciones más amplias de dos de sus participantes clave: Samir Amin y Ruy Mauro Marini. Hasta el día de hoy, la muy original producción de ambos académicos no ha sido cabalmente reconocida por la corriente dominante de la EPI.

Después de la conferencia, Amin realizó avances decisivos tanto para exponer las debilidades de los enfoques contemporáneos de la economía política como para presentar una forma alternativa coherente de entender el desarrollo del capitalismo y sus efectos en la periferia, en particular a través de sus influyentes libros *Desarrollo desigual* (1976) y *Eurocentrismo* (1988). Muchas de sus publicaciones posteriores pueden considerarse extensiones o reelaboraciones de estos dos textos (Mamdani, 2018).

Detrás de estos aportes, y de su trabajo académico en general, se encuentra su método de investigación, centrado en pensar de manera estructural, temporal, política y creativa (Kvangraven et al., 2021). En lo que respecta al análisis estructural, el desafío planteado por Amin tanto al individualismo metodológico como al nacionalismo metodológico –en favor de un enfoque centrado en las estructuras globales de explotación– fue fundamental para la tradición de la dependencia y sigue siendo relevante para la EPI en la actualidad. En términos de pensamiento temporal, resultó decisivo para Amin adoptar un enfoque de larga duración frente a los problemas de la economía política. En el plano político, esta postura encarna precisamente la esencia de la teoría de la dependencia: vincular de manera constante el trabajo académico con las luchas políticas. Finalmente, la capacidad de este autor para pensar de manera creativa es crucial, ya que amplió las categorías marxistas para teorizar desde el punto de vista de la periferia.

Ruy Mauro Marini es quizás más conocido en el Norte Global por sus tesis sobre el subimperialismo (Marini, 1972 ; Valencia, 2017), particularmente relevantes hoy, en el contexto del ascenso de potencias emergentes cuyas estructuras económicas están profundamente entrelazadas con el imperialismo estadounidense y la economía capitalista global en general. Su trabajo sobre el subimperialismo, sin embargo, viene de la mano de una contribución extremadamente original a la teoría económica marxista. El núcleo de su planteamiento fue sistematizado por primera vez en *Dialéctica de la dependencia*, el trabajo que presentó en Dakar y que luego fue publicado en español, francés, alemán, italiano, holandés y portugués. Cincuenta

años más tarde, el texto finalmente está disponible en inglés. Marini, en pocas palabras, sostiene que los diferentes niveles de explotación del trabajo son cruciales para la constitución y el funcionamiento de las jerarquías globales. En la periferia, la fuerza de trabajo suele pagarse por debajo de su valor, un fenómeno que él llama “superexplotación”. Medio siglo después de que presentara este concepto seminal en Dakar, puede afirmarse que la superexplotación de ciertos grupos de personas (a menudo sexuados y racializados) no es una característica transitoria del capitalismo dependiente, sino un aspecto fundamental de la economía global que ha sido en gran medida ignorado por las teorías de la economía política eurocéntrica, incluida la EPI dominante.

Después de la Conferencia de Dakar, Marini regresó a Chile, donde se encontraba exiliado de Brasil, solo para verse obligado a exiliarse nuevamente después del golpe de Estado de 1973. Más tarde aceptó un puesto en el Instituto Max Planck en Starnberg y ayudó a liderar la oposición internacional a la administración de Pinochet. Al regresar a América Latina, se incorporó a la Universidad Nacional de México (UNAM), donde influyó en una generación de académicos y activistas latinoamericanos críticos, entre ellos Vânia Bambirra (su excolaboradora y estudiante de doctorado) y João Pedro Stédile, uno de los líderes del Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST) en Brasil (Stédile, 2002).

Otros participantes de Dakar también hicieron importantes aportes a la investigación, la política y el activismo de diversas maneras. Varios de los representantes africanos ocuparon puestos en el mundo académico o en el gobierno. Frank continuó ampliando su obra hacia la historia mundial y fue clave en el desarrollo del Análisis del Sistema Mundial. Stavenhagen pasó a trabajar en el colonialismo interno, tomando las desigualdades raciales como un eje central (Stavenhagen, 1965). Además, el encuentro llevó la teoría de la dependencia a Alemania, ya que Senghaas (1974) editó un libro con varios de los trabajos presentados traducidos al alemán, incluidos los de Amin, Cardoso, Braun, Stavenhagen, Frank y Marini. Para Senghaas

(1974), la relativa ignorancia en el Norte Global sobre la teoría de la dependencia era resultado de lo que él llamaba “imperialismo científico”, que es exactamente lo que intentó contrarrestar con su compilación (Ruvituso, 2020). De hecho, el esfuerzo por desafiar a ese imperialismo científico es un resumen perfecto del legado multifacético de la Conferencia de Dakar y una fuente de inspiración para quienes hoy buscan descolonizar la EPI.

De la misma manera que la conferencia ha sido ignorada sumariamente en el Norte Global y borrada de la historia de la EPI, algunos de sus legados más fructíferos también son marginados estructuralmente por los estudios convencionales sobre la disciplina, con unas pocas excepciones notables. Una EPI que aspire a ser teóricamente más abierta y relevante para el estudio de las desigualdades globales desde la perspectiva de la periferia necesita corregir esta ignorancia estructural, reevaluando su historia institucional y reconociendo el legado intelectual de los teóricos de la dependencia.

CONCLUSIÓN: TEORÍA DE LA DEPENDENCIA Y DEBATES CONTEMPORÁNEOS SOBRE LA EPI

Estamos en 2025. El mundo vuelve a estar en crisis. El optimismo neoliberal de los años noventa ha sido reemplazado por una creciente competencia geopolítica y una profunda incertidumbre económica. Tras las disrupciones en las cadenas de suministro causadas por la pandemia de Covid-19, el shock de los precios de la energía provocado por la invasión rusa de Ucrania y años de políticas monetarias laxas sin precedentes tras la crisis financiera de 2007-2008 en el núcleo, la inflación vuelve a aumentar en todo el mundo. El cambio climático se está convirtiendo cada vez más en una emergencia global. En Europa y Estados Unidos, la insatisfacción con la erosión de los Estados de bienestar, los cambios estructurales en las relaciones laborales y el alza del costo de la vida aún no encuentra formas progresistas de expresión política. En la periferia, los gobiernos se preparan para el impacto del aumento de las tasas de la Reserva Federal, el encarecimiento de los precios de la energía y los alimentos, y la desaceleración de la demanda china.

Algunos de los debates más relevantes sobre economía política internacional son vagamente reminiscentes de los de hace cincuenta años, pero el estado actual del campo es muy diferente. La corriente dominante, que todavía se nutre en gran medida de los trabajos de Cox, Gilpin, Katzenstein, Keohane, Kindleberger, Krasner y Strange, así como de sus estudiantes y seguidores, ha sido fuertemente cuestionada desde la creación de medios más críticos como la *Review of International Political Economy*. Dos veteranos de la Conferencia de Dakar, Gunder Frank y Samir Amin, contribuyeron directamente a pluralizar el campo en los años noventa, uniéndose al consejo asesor de *RIPE* y escribiendo artículos perspicaces para sus primeros números (Amin, 1996 ; Frank, 1994). Hoy, entre los intentos más significativos de renovar la EPI se encuentran variados llamados a descolonizarla, ya sea mediante la incorporación de temas nuevos y desatendidos (Best et al., 2021; Baumann, 2021; LeBaron et al., 2021; Mantz, 2019; Murphy, 2009) o cuestionando los sesgos eurocéntricos que siguen marcando a las perspectivas dominantes (Hobson, 2012, 2013a, 2013b; Phillips, 2005, 2009).

Este artículo es una contribución a los esfuerzos contemporáneos por descolonizar la EPI. En lugar de los “puntos ciegos” o los enfoques antieurocentristas, proponemos un método alternativo: una recuperación crítica de lo que se ha dejado atrás. Como advierten Clift et al. (2022), el “olvido” disciplinario permite movimientos intelectuales particulares y suprime ciertos tipos de investigación. Como hemos demostrado, la teoría de la dependencia debería haber sido parte del campo naciente de la EPI en sus inicios. Durante la década de los setenta, la corriente dominante osciló entre ignorarla o tergiversarla. “Recordar” la Conferencia de Dakar y algunos de sus legados más perdurables es, por lo tanto, importante no solo como un ejercicio de historia intelectual, sino como una estrategia para descolonizar el propio campo. Dado que la teoría de la dependencia se desarrolló más o menos en paralelo con la corriente dominante de la EPI a partir de la década mencionada, incluir la contribución de los dependentistas de manera seria significa reconfigurar todo el alcance y la historia de la disci-

plina. Esto implica más que simplemente incorporar a los estudiosos de la dependencia al canon existente de la EPI (Deciancio y Quiliconi, 2020), sino cuestionar en realidad su historia misma y su fundamento.

Además de rescatar la Conferencia de Dakar, este artículo también forma parte de una creciente literatura contemporánea que recupera y reevalúa la teoría de la dependencia (Antunes de Oliveira, 2021a, 2021b, 2022; Chilcote y Vasconcelos, 2022; Félix, 2019; Kufakurinani et al., 2017; Kvangraven et al., 2021; Madariaga y Palestini, 2021). En nuestra propia lectura, esta corriente intelectual constituye una tradición de la economía política crítica caracterizada por un doble compromiso. Primero, teorizar desde una perspectiva periférica; segundo, producir erudición política, apuntando a intervenciones en el mundo real. Nuestra preocupación central aquí es poner la teoría de la dependencia en relación con otras perspectivas de la EPI y en diálogo con los llamados contemporáneos a descolonizarla. Si bien reconocemos la contribución de la literatura decolonial, incluidos algunos aspectos de su crítica a la propia teoría de la dependencia, sugerimos que los autores poscoloniales y decoloniales contemporáneos tienen algo importante que aprender de la Conferencia de Dakar y de la tradición intelectual en ella, a saber, el valor de una investigación activista y relevante para las políticas que no tenga miedo de desafiar las desigualdades materiales producidas por el *statu quo*.

Nuestro argumento aquí no es que la Conferencia de Dakar representara un momento mítico e impecable de la academia del Sur Global, ni que todos los trabajos presentados allí sigan siendo directamente relevantes para los debates contemporáneos de la EPI. Es importante reconocer también los límites de las conexiones fomentadas a través de colaboraciones periféricas, que en ocasiones repitieron las mismas deficiencias de la EPI convencional de los setenta. La más evidente fue el claro desequilibrio de género, ya que Vânia Bambilra, la única mujer invitada (que sepamos), no pudo asistir. Además, incluso dentro del Sur Global surgieron algunas jerarquías intelectuales problemáticas, con una apreciación mucho más fuerte de la investigación latinoamericana entre los académicos africanos que a la inversa.

Nuestro llamado, por lo tanto, no es a una repetición acrítica o dogmática ni de la experiencia de Dakar ni del canon de la teoría de la dependencia. Más bien, valoramos aspectos específicos de esa tradición que también se pueden encontrar en otros estudios anticoloniales y antiimperialistas igualmente marginados por la EPI. En particular, el protagonismo de los académicos del Sur Global, la profunda interdisciplinariedad de los debates y el reconocimiento de la necesidad de abordar el desarrollo “desde ángulos históricos, sociales, políticos y económicos” (IDEP, 1971, p. 1). Igualmente valioso es el reconocimiento de que los problemas específicos de economía política de la periferia global exigen una teorización original, que a su vez puede tener implicaciones sistémicas para el capitalismo global en general. Por esa razón, el camino hacia la construcción de una EPI verdaderamente global, anticolonial y antiimperialista pasa por Dakar inevitablemente.

EXPRESIONES DE GRATITUD

Los autores desean agradecer a Max Ajl, Martín Arboleda, Ronald Chilcote, Cristóbal Kay, Stefan Ouma, Thomas Patriota y Clara Ruvituso por aportar generosamente con sus recuerdos, ideas y fuentes sobre la Conferencia de Dakar de 1972, así como por compartir información sobre otros encuentros de economía política radical en el Sur Global en ese periodo y/o por proporcionar comentarios sobre varias partes de este trabajo. Gracias también a los participantes de la 15^a Conferencia Paneuropea sobre Relaciones Internacionales de la Asociación Europea de Estudios Internacionales en Atenas, la 24^a Conferencia Anual de la Asociación para la Economía Heterodoxa en Londres, la 12^a Conferencia Anual de la Iniciativa Internacional para la Promoción de la Economía Política en Bolonia y la 2^a Conferencia sobre Soberanía Económica y Monetaria Africana en Dakar por sus observaciones y sugerencias. Los autores se hacen responsables de cualquier eventual error.

BIBLIOGRAFÍA

- AMIN, S. (1974). *Accumulation on a world scale: A critique of the theory of underdevelopment*. Monthly Review Press.
- AMIN, S. (1976). *Unequal development: An essay on the social formations of peripheral capitalism* (Translated from the French by Brian Pearce). Monthly Review Press.
- AMIN, S. (1988). *Eurocentrism*. Monthly Review Press.
- AMIN, S. (1996). The challenge of globalization. *Review of International Political Economy*, 3), 216–259. <https://doi.org/10.1080/09692299608434355>
- AMIN, S. (2006). *A life looking forward: Memoirs of an Independent Marxist*. Zed Books.
- AMIN, A., & PALAN, R. (1996). Editorial: The need to historicize IPE. *Review of International Political Economy*, 209–215. <https://doi.org/10.1080/09692299608434354>
- ANIEVAS, A., & NIŞANCIOĞLU, K. (2015). *How the west came to rule: the geopolitical origins of capitalism*. Pluto Press.
- ANTUNES DE OLIVEIRA, F. (2021A). Of economic whips and political necessities: a contribution to the international political economy of uneven and combined development. *Cambridge Review of International Affairs*, 34, 267–295. <https://doi.org/10.1080/09557571.2020.1818690>
- ANTUNES DE OLIVEIRA, F. (2021B). Who are the super-exploited? Gender, race, and the intersectional potentialities of dependency theory. In *Dependent capitalisms in contemporary Latin America and Europe* (pp. 101–128). Palgrave Macmillan.

- ANTUNES DE OLIVEIRA, F. (2022). Lost and found: Bourgeois dependency theory and the forgotten roots of neodevelopmentalism. *Latin American Perspectives*, 49, 36–56. <https://doi.org/10.1177/0094582X211037341>
- BAMBIRRA, V. (1991). Memorial Academico. UnB. <https://vaniabambirra.files.wordpress.com/2016/01/memorial-abril-1991.pdf>
- BAMBIRRA, V. (1978). Teoria de La Dependencia – um Anticritica. ERA.
- BATES, R. H. (1999). Open-economy politics: The political economy of the world coffee trade. Princeton University Press.
- BAUMANN, H. (2021). Avatars of Eurocentrism in international political economy textbooks: The case of the Middle East and North Africa. *Politics*, 0. <https://doi.org/10.1177/02633957211054739>
- BAYLE, P. A. (2015). Connecting Souths. The construction of academic networks between Latin America and Africa. *Revista de Ciencias Sociales*, 53, 153–170.
- BEST, J., HAY, C., LEBARON, G., & MÜGGE, D. (2021). Seeing and not-seeing like a political economist: The historicity of contemporary political economy and its blind spots. *New Political Economy*, 26, 217–228. <https://doi.org/10.1080/13563467.2020.1841143>
- BEST, L. (1968). A model of pure plantation economy. *Social and Economic Studies*, 17(3), 283–326.
- BHAMBRA, G. (2014). Postcolonial and decolonial dialogues. *Postcolonial Studies*, 17, 115–121. <https://doi.org/10.1080/13688790.2014.966414>
- BHAMBRA, G. (2021). Colonial global economy: towards a theoretical reorientation of political economy. *Review of International Political Economy*, 28(2), 307–322. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1830831>

- BLANEY, D. L. (1996). Reconceptualizing autonomy: The difference dependency theory makes. *Review of International Political Economy*, 3(3), 459–497. <https://doi.org/10.1080/09692299608434365>
- BLAUT, J. M. (1993). *The Colonizer's model of the world: Geographical diffusionism and eurocentric history*. The Guilford Press.
- CABRAL, A. (1979). *Unity and struggle*. Monthly Review Press.
- CARDOSO, F. (1977). The consumption of dependency theory in the United States. *Latin American Research Review*, 12(3), 7–24. <https://doi.org/10.1017/S0023879100030430>
- CARDOSO, F., & FALETTO, E. (1977). *Dependencia e desenvolvimento na America Latina*. Zahar.
- CHAKRABARTY, D. (2009). *Provincializing Europe*. Princeton University Press.
- CHILCOTE, R. H. (1981). Issues of theory in dependency and marxism. *Latin American Perspectives*, 8(3-4), 3–16. <https://doi.org/10.1177/0094582X8100800301>
- CHILCOTE, R. H., & VASCONCELOS, J. S. (2022). Introduction: Whither development theory? *Latin American Perspectives*, 49(1), 4–17. <https://doi.org/10.1177/0094582X211070020>
- CLACSO. (1972). *Boletín Clacso*. Enero-Feb-Marzo 1972. Año 3, N.14.
- CLIFT, B., KRISTENSEN, P., & ROSAMOND, B. (2022). Remembering and forgetting IPE: disciplinary history as boundary work. *Review of International Political Economy*, 29(2), 339–370. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1826341>
- COHEN, B. J. (2008). *International political economy: An intellectual history*. Princeton University Press.

- COX, R. (1981). Social forces, states, and world orders: Beyond international relations theory. *Millennium: Journal of International Studies*, 10(2), 126–155. <https://doi.org/10.1177/03058298810100020501>
- DECIANCIO, M., & QUILICONI, C. (2020). Widening the ‘global conversation’: Highlighting the voices of IPE in the Global South. *All Azimuth: A Journal of Foreign Policy and Peace*, 9(2), 249–265. <https://doi.org/10.20991/allazimuth.726271>
- DEI, G. J. S. (2016). Decolonizing the university: The challenges and possibilities of inclusive education. *Socialist Studies/Etudes Socialistes*, 11(1), 23–61. <https://doi.org/10.18740/S4WW31>
- DEI, G. J. S., & ASCHARZADEH, A. (2001). The power of social theory: The anti-colonial discursive framework. *The Journal of Educational Thought*, 35(3), 297–323.
- DOS SANTOS, T. (1970). The structure of dependence. *American Economic Review*, 60(2), 231–236.
- DOS SANTOS, T. (1994). Memorial Académico. UFF. <https://drive.google.com/file/d/0B0eSnYD-sJTWZZXp3dHIXOVFCZEU/view?resourcekey=0-hCshzqt3S845wLxb9Sfj0g>(open in a new window)
- DOS SANTOS, T. (2020 [1978]). *Imperialismo y Dependencia*. Ediciones Era.
- DU BOIS, W. E. B. (1935). *Black reconstruction in America*. Atheneum.
- DUSSEL, E. (1973). *América Latina: Dependencia y Liberación*. Fernando García Cambeiro.
- DUSSEL, E. (2008). Philosophy of liberation, the postmodern debate, and Latin American studies. In M. Moraña, E. Dussel, & C. A. Jáuregui

(Eds.), *Coloniality at large*. Duke University Press.

EATON, S., & KATADA, S. N. (2022). A critical node: The role of China in the transnational circulation of developmentalist ideas, policies and practices. *New Political Economy*, 27(6), 907–915. <https://doi.org/10.1080/13563467.2021.1961216>

ESCOBAR, A. (2011). *Encountering development*. In *Encountering development*. Princeton University Press.

FAGEN, R. R. (1978). A funny thing happened on the way to the market: Thoughts on extending dependency ideas. *International Organization*, 32(1), 287–300. <https://doi.org/10.1017/S0020818300003921>

FAJARDO, M. (2022). *The world Latin America created*. Harvard University Press.

FÉLIZ, M. (2019). Neodevelopmentalism and dependency in twenty-first-century Argentina: Insights from the work of Ruy Mauro Marini. *Latin American Perspectives*, 46(1), 105–121. <https://doi.org/10.1177/0094582X18806588>

FRANK, A. G. (1966). The development of underdevelopment. *Monthly Review*, 18(4), 17–31.

FRANK, A. G. (1991). *El subdesarrollo del desarrollum Un ensayo autobiográfico*. Nueva Sociedad.

FRANK, A. G. (1994). Soviet and East European ‘socialism’: A review of the international political economy on what went wrong. *Review of International Political Economy*, 1(2), 317–343. <https://doi.org/10.1080/09692299408434283>

FRANK, A. G. (1998). *ReOrient*. University of California Press.

FRANK, A. G. (2000). Immanuel and me with-out hyphen. *Journal of World Systems Research*, 6(2), 216–231.

- FURTADO, C. (1978). *A Hegemonia dos Estados Unidos e o Subdesenvolvimento da America Latina*. Civilizacao Brasileira.
- GALEANO, E. (1973). *Open veins of Latin America*. Monthly Review Press. https://doi.org/10.14452/MR-025-04-1973-08_3
- GEREFFI, G. (1978). Drug firms and dependency in Mexico: The case of the steroid hormone industry. *International Organization*, 32(1), 237–286. <https://doi.org/10.1017/S002081830000391X>
- GILPIN, R. (1981). *War and change in world politics*. Cambridge University Press.
- GILPIN, R. (1987). *The political economy of international relations*. Princeton University Press.
- GIRVAN, N. (2005). W.A. Lewis, the plantation school and dependency: An interpretation. *Social and Economic Studies*, 54(3), 198–221.
- GROSFUGUEL, R. (1992). *Puerto Rico's exceptionalism: Industrialization, migration, and housing development (1950-1970)* [PhD thesis]. Temple University.
- GROSFUGUEL, R. (1997). A TimeSpace perspective on development: Recasting Latin American debates. *Review (Fernand Braudel Center)*, 20(3/4), 465–540.
- GROSFUGUEL, R. (2000). Developmentalism, modernity, and dependency theory in Latin America. *Nepantla: Views from South*, 1(2), 347–374.
- GROSFUGUEL, R. (2007). The epistemic decolonial turn. *Cultural Studies*, 21(2-3), 211–223. <https://doi.org/10.1080/09502380601162514>
- HELLEINER, E. (2021). *The neomercantilists: A global intellectual history*. Cornell University Press.
- HELLEINER, E., & WANG, H. (2018). *Beyond the tributary tradition of Chinese IPE: The indigenous roots of early Chinese economic*

nationalism. *The Chinese Journal of International Politics*, 11(4), 451–483. <https://doi.org/10.1093/cjip/poy016>

HIRSCHMAN, A. O. (1978). Beyond asymmetry: Critical notes on myself as a young man and on some other old friends. *International Organization*, 32(1), 45–50. <https://doi.org/10.1017/S0020818300003854>

HOBSON, J. M. (2004). *The eastern origins of western civilization*. Cambridge University Press.

HOBSON, J. M. (2012). *The eurocentric conception of world politics*. Cambridge University Press.

HOBSON, J. M. (2013A). Part 1 – Revealing the Eurocentric foundations of IPE: A critical historiography of the discipline from the classical to the modern era. *Review of International Political Economy*, 20(5), 1024–1054. <https://doi.org/10.1080/09692290.2012.704519>

HOBSON, J. M. (2013B). Part 2 – Reconstructing the non-Eurocentric foundations of IPE: From Eurocentric ‘open economy politics’ to inter-civilizational political economy. *Review of International Political Economy*, 20(5), 1055–1081. <https://doi.org/10.1080/09692290.2012.733498>

IKENBERRY, G. J. (2009). *After victory*. Princeton University Press.

IKENBERRY, G. J. (2020). *A world safe for democracy*. Yale University Press.

INAYATULLAH, N., & BLANEY, D. L. (2015). A problem with levels: how to engage a diverse IPE. *Contexto Internacional*, 37(3) 889–911. <https://doi.org/10.1590/S0102-85292015000300004>

ISA TASK FORCE ON THE GLOBAL SOUTH (TFGS). (2018). 2018 annual report. San Francisco: ISA. Retrieved May 31, 2022, from https://www.isanet.org/Portals/0/Documents/GlobalSouth/2018_GlobalSouthTaskForce.pdf(open in a new window).

- KAPOOR, I. (2002). Capitalism, culture, agency: Dependency versus postcolonial theory. *Third World Quarterly*, 23(4), 647–664. <https://doi.org/10.1080/0143659022000005319>
- KATZENSTEIN, P. J. (1976). International relations and domestic structures: Foreign economic policies of advanced industrial states. *International Organization*, 30(1), 1–45. <https://doi.org/10.1017/S0020818300003726>
- KATZENSTEIN, P. J., KEOHANE, R. O., & KRASNER, S. D. (1998). International organization and the study of world politics. *International Organization*, 52(4), 645–685. <https://doi.org/10.1017/S002081830003558X>
- KAY, C. (2020). Theotonio Dos Santos (1936–2018): The revolutionary intellectual who pioneered dependency theory. *Development and Change*, 51(2), 599–630. <https://doi.org/10.1111/dech.12560>
- KEOHANE, R. (1984). *After Hegemony: Cooperation and discord in the world political economy*. Princeton University Press.
- KEOHANE, R. O., & NYE, J. S. JR. (1977). *Power and interdependence: World politics in transition*. Little, Brown.
- KINDLEBERGER, C. P. (1973). *The world in depression, 1929–1939*. University of California Press.
- KRASNER, S. (1994). International political economy: abiding discord. *Review of International Political Economy*, 1(1), 13–19. <https://doi.org/10.1080/09692299408434265>
- KRASNER, S., ED. (1983). *International regimes*. Cornell University Press.
- KUFAKURINANI, U. (2017). Wither dependency theory? In U. Kufakurinani, I. H. Kvangraven, F. Sanatana, & M. D. Styve (Eds.), *Dialogues on development—Dependency theory*. Institute for New Economic Thinking.

- KUFAKURINANI, U., KVANGRAVEN, I. H., SANATANA, F., & STYVE, M. D. (EDS.). (2017). *Dialogues on development—Dependency theory*. Institute for New Economic Thinking.
- KVANGRAVEN, I. H. (2020). Samir Amin: A pioneering Marxist and third world activist. *Development and Change*, 51(2), 631–649. <https://doi.org/10.1111/dech.12562>
- KVANGRAVEN, I. H. (2021). Beyond the stereotype: Restating the relevance of the dependency research programme. *Development and Change*, 52(1), 76–112. <https://doi.org/10.1111/dech.12593>
- KVANGRAVEN, I. H. (2023). The need to centre imperialism in studies of uneven development. In Erik Reinert & Ingrid Harvold Kvangraven (Eds.), *A modern guide to uneven economic development*. Edward Elgar. forthcoming 2023.
- KVANGRAVEN, I. H., & KESAR, S. (2022). Standing in the way of rigor? Economics' meeting with the decolonization agenda. *Review of International Political Economy*. Earlyview, 1–26. <https://doi.org/10.1080/09692290.2022.2131597>
- KVANGRAVEN, I. H., STYVE, M. D., & KUFAKURINANI, U. (2021). Samir Amin and beyond: the enduring relevance of Amin's approach to political economy. *Review of African Political Economy*, 48(167), 1–7.
- LANDES, D. (1995). *The wealth and poverty of nations: Why some are so rich and some so poor*. Little, Brown.
- LEANDER, A. (2009). Why we need multiple stories about the global political economy. *Review of International Political Economy*, 16(2), 321–328. <https://doi.org/10.1080/09692290902718486>
- LEBARON, G., MÜGGE, D., BEST, J., & HAY, C. (2021). Blind spots in IPE: marginalized perspectives and neglected trends in contemporary

- capitalism. *Review of International Political Economy*, 28(2), 283–294. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1830835>
- LEE, F. (2009). *A history of heterodox economics: Challenging the mainstream in the twentieth century*. Routledge.
- LING, L. H. M. (2002). *Postcolonial international relations*. Palgrave Macmillan.
- MADARIAGA, A., & PALESTINI, S. (2021). *Dependent capitalisms in contemporary Latin America and Europe*. Palgrave Macmillan.
- MALDONADO-TORRES, N. (2011). Enrique Dussel's liberation thought in the decolonial turn. *TRANSMODERNITY: Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 1(1), 1–30. <https://doi.org/10.5070/T411000003>
- MAMDANI, M. (2018). Samir Amin was a personnage. *CODESRIA Bulletin*, (3–4), 15–16.
- MANTZ, F. (2019). Decolonizing the IPE syllabus: Eurocentrism and the coloniality of knowledge in *International Political Economy*. *Review of International Political Economy*, 26(6), 1361–1378. <https://doi.org/10.1080/09692290.2019.1647870>
- MARINI, R. M. (1965). Brazilian interdependence and imperialist integration. *Monthly Review*, 17(7), 10–29. https://doi.org/10.14452/MR-017-07-1965-11_2
- MARINI, R. M. (1972). Brazilian subimperialism. *Monthly Review*, 23(9), 14–24. https://doi.org/10.14452/MR-023-09-1972-02_2
- MARINI, R. M. (1978). Las razones del neodesarrollismo (respuesta a F. H. Cardoso y J. Serra). *Revista Mexicana de Sociología*, 40, 57–106. <https://doi.org/10.2307/3539683>

- MARINI, R. M. (1990). Memória. Retrieved June 30, 2009, from http://www.marini-escritos.unam.mx/001_memoria_port.htm(open in a new window).
- MARINI, R. M. (2011 [1972]). Dialectica da dependencia. In R. Traspadini & J. P. Stedile (Eds.), *Ruy Mauro Marini – vida e obra. Expressao Popular*.
- MARINI, R. M. (2022 [1972]). *The dialectics of dependency*. Monthly Review Press.
- MCGOWAN, P. J., & SMITH, D. L. (1978). Economic dependency in Black Africa: An analysis of competing theories. *International Organization*, 32(1), 179–235. <https://doi.org/10.1017/S0020818300003908>
- MIGNOLO, W. (2012). *Local histories/global designs. Coloniality, subaltern knowledges, and border thinking*. Princeton University Press.
- MORAÑA, M., DUSSEL, E., & JÁUREGUI, C. A. (2008). *Coloniality at large*. Duke University Press.
- MURPHY, C. N. (2009). Do the left-out matter? *New Political Economy*, 14(3), 357–365. <https://doi.org/10.1080/13563460903087508>
- MURPHY, C. N., & TOOZE, R. (EDS.) (1991). *The new international political economy*. Lynne Rienner.
- NARAYAN, J. (2017). The wages of whiteness in the absence of wages: racial capitalism, reactionary intercommunalism and the rise of Trumpism. *Third World Quarterly*, 38(11), 2482–2500. <https://doi.org/10.1080/01436597.2017.1368012>
- NDLOVU-GATSHENI, S. (2021). Revisiting Marxism and decolonisation through the legacy of Samir Amin. *Review of African Political Economy*, 48(167), 50–65. <https://doi.org/10.1080/03056244.2021.1881887>

- NKENKANA, A. (2015). No African futures without the liberation of women: A decolonial feminist perspective. *Africa Development*, XL(3), 41–57.
- AFRICA. *Agrarian South: Journal of Political Economy: A Triannual Journal of Agrarian South Network and CARES*, 10(1) 41–58. <https://doi.org/10.1177/22779760211000939>
- PANTIN, D. (2009). The plantation economy model and the Caribbean. *The IDS Bulletin*, 12 (1), 17–23. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.1980.mp12001004.x>
- PATNAIK, U., & PATNAIK, P. (2021). *Capital and imperialism: Theory, history, and the present*. Monthly Review Press.
- PHAM, Q. N., & SHILLIAM, R. (EDS.). (2016). *Meanings of Bandung: Postcolonial orders and decolonial visions*. Rowman & Littlefield.
- PHILLIPS, N. (2005). (ED.) *Globalizing international political economy*. Houndmills. Palgrave Macmillan.
- PHILLIPS, N. (2009). The slow death of pluralism. *Review of International Political Economy*, 16(1), 85–94. <https://doi.org/10.1080/09692290802524125>
- PRADELLA, L. (2013). Imperialism and capitalist development in Marx's Capital. *Historical Materialism*, 21 (2), 117–147. <https://doi.org/10.1163/1569206X-12341300>
- QUIJANO, A. (1968). Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica. *Revista Mexicana de Sociología*, 30(3), 525–570.
- QUIJANO, A. (2000). Coloniality of power and Eurocentrism in Latin America. *International Sociology*, 15(2), 215–232. <https://doi.org/10.1177/0268580900015002005>

- REIS, N., & ANTUNES DE OLIVEIRA, F. (2021). Peripheral financialization and the transformation of dependency: a view from Latin America. *Review of International Political Economy*. Online First, 1–24. <https://doi.org/10.1080/09692290.2021.2013290>
- ROBINSON, C. J. (1983). *Black Marxism the making of the black radical tradition*. Zed Book.
- RODNEY, W. (1972). *How Europe underdeveloped Africa*. Bogle-L'Ouverture Publications.
- RONCAGLIA, A. (2006). *The wealth of ideas: a history of economic thought*. Cambridge University Press.
- RUVITUSO, C. I. (2020). From the South to the North: The circulation of Latin American dependency theories in the Federal Republic of Germany. *Current Sociology*, 68(1), 22–40. <https://doi.org/10.1177/0011392119885170>
- SACHS, W. (ED.). (1997). *Development dictionary, The: A guide to knowledge as power*. Orient Blackswan.
- SAID, E. (1978). *Orientalism*. Pantheon Books.
- SELWYN, B. (2015). Twenty-first-century International Political Economy: A class-relational perspective. *European Journal of International Relations*, 21(3), 513–537. <https://doi.org/10.1177/1354066114556659>
- SEN, S., & MARCUZZO, M. C. (2018). *The changing face of imperialism*. Routledge.
- SENGHAAS, D. (1974). *Peripherer Kapitalismus Analysen über Abhängigkeit und Unterentwicklung* Herausgegeben. Suhrkamp Verlag.

- SHILLIAM, R. (2021). *Decolonizing politics: An introduction*. Pluto Press.
- SINGH, J. P. (2021). Race, culture, and economics: an example from North-South trade relations. *Review of International Political Economy*, 28(2), 323–335. <https://doi.org/10.1080/09692290.2020.1771612>
- SINHA, S., & VARMA, R. (2017). Marxism and postcolonial theory: What's left of the debate? *Critical Sociology*, 43(4-5), 545–558. <https://doi.org/10.1177/0896920515616263>
- STAVENHAGEN, R. (1965). Classes, colonialism, and acculturation. *Studies in comparative international development*, 1(6), 53–77. <https://doi.org/10.1007/BF03041077>
- STEDILE, J. P. (2002). Landless battalions. *New Left Review*, 15, 77.
- STRANGE, S. (1970). International economics and international relations: a case of mutual neglect. *International Affairs*, 46(2), 304–315. <https://doi.org/10.2307/2613829>
- STRANGE, S. (1986). *Casino capitalism*. Basil Blackwell.
- STRANGE, S. (1994). Wake up, Krasner! The world has changed. *Review of International Political Economy*, 1(2), 209–219. <https://doi.org/10.1080/09692299408434276>
- TAMALE, S. (2020). *Decolonization and Afro-feminism*. Daraja Press.
- THORNTON, C. (2018). Mexico has the theories: Latin America and the interwar origins of development. In S. J. Macekura & E. Manela (Eds.), *The development century: A global history* (pp. 263–282). Cambridge University Press.
- TILLEY, L., & SHILLIAM, R. (2017). Raced markets: An introduction. *New Political Economy*, 23(5), 1–10.

- TOWNS, A. E. (2012). Norms and social hierarchies: understanding International policy diffusion from below. *International Organization*, 66(2), 179–209. <https://doi.org/10.1017/S0020818312000045>
- TRASPADINI, R., & STEDILE, J. P. (EDS.) (2011). Ruy Mauro Marini – vida e obra. *Expressao Popular*.
- TUSSIE, D., & CHAGAS-BASTOS, F. H. (2022). Misrecognised, misfit and misperceived: why not a Latin American school of IPE? *Review of International Political Economy Onlinefirst*, 1–23. <https://doi.org/10.1080/09692290.2022.2056902>
- UNITED NATIONS AFRICAN INSTITUTE FOR ECONOMIC DEVELOPMENT AND PLANNING (IDEP). (1971). Conference on strategies of development - Africa versus Latin America, Dakar, Senegal. IDEP/ET/CS/2347-3.
- VALENCIA, A. S. (2017). *Sub-imperialism revisited: Dependency theory in the thought of ruy Mauro Marini*. Brill.
- WALLERSTEIN, I. (1997). Eurocentrism and its avatars: the dilemmas of social science. *Sociological Bulletin* 46, 21–39. <https://doi.org/10.1177/0038022919970102>
- WASSERMAN, C. (2022). Dependency theory in the academic self-reports of the Brasília Group. *Latin American Perspectives (Online First)*, 49, 57–74. <https://doi.org/10.1177/0094582X211036767>

SOBRE LOS AUTORES

Ingrid Harvold Kvangraven obtuvo su doctorado en Economía en The New School for Social Research (Nueva York, 2018). Actualmente se desempeña como Senior Lecturer en el Department of International Development de King's College London y es miembro asesora del Africa Multiple Cluster of Excellency en la Universidad de Bayreuth. Sus principales líneas de investigación se centran en la teoría de la dependencia, las jerarquías financieras globales, el desarrollo económico y la agenda decolonial en economía política internacional. Ha trabajado extensamente sobre financiamiento del desarrollo, subordinación financiera en África y enfoques críticos al eurocentrismo en economía.

Felipe Antunes de Oliveira es Lecturer en Desarrollo Internacional y Gobernanza Global en el Departamento de Política y Relaciones Internacionales de Queen Mary University of London, institución a la que se incorporó en 2021. Su investigación articula la economía política latinoamericana y la teoría de las relaciones internacionales, con especial atención a la teoría de la dependencia, la teoría decolonial y el desarrollo desigual y combinado. Ha ejercido como diplomático en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil (2012-2014) y como asesor en el Fondo Monetario Internacional (2019-2020). Actualmente prepara el libro *In the Name of Development: Dependency and Crisis in Brazil and Argentina*, en contrato con University of Pittsburgh Press.